

¡HAY ALABANZA Y ALABANZA!

REFLEXIÓN BÍBLICA SOBRE UN TEMA CANDENTE

Jean Hoffman

(Con permiso de la Editorial Cristiana Bíblica)

"Así que, ofrezcamos por medio de él (Jesús) á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios que confiesen á su nombre", Hebreos 13:15.

INTRODUCCIÓN

Desde hace ya tiempo se ha adoptado, en muchos medios evangélicos, un nuevo estilo de alabanza de carácter sentimental, emocional y hasta romántico, como reacción contra el estilo un poco rígido, austero y monótono de lo practicado anteriormente.

Ese cambio se ha operado "progresivamente" bajo la influencia de ciertas corrientes que han penetrado, en mayor o menor medida, e invadido el "mundo" evangélico amparándose en la adoración, para reducirla a veces a coros o letanías con una pobre sustancia espiritual, ayudados por una orquesta (o grupo musical) y danzas que provocan fácilmente una euforia sobre excitante.

Es por eso que ha llegado a ser necesario reflexionar nuevamente sobre el sentido profundo de la alabanza y sobre la manera apropiada de expresarla, en el respeto al Dios tres veces santo y en conformidad con la enseñanza y la practica apostólica, sin ceder a las extravagancias de nuevas modas de devoción, "No es la alabanza la que está a debate, sino aquello que los hombres hacen con ella".

El sentido original del término "ALABAR" (en hebreo es "hilel") significa dar un grito de Admiración; Este significado está esencialmente en algunos "Salmos 105 a 107, 111 a 118, 135, 136, 146 a 150" en los que se encuentra la expresión "Halleluyah" (Alabad a Jehová); En el Nuevo Testamento el "allelouia" (forma griega, sólo aparece cuatro veces en el Capítulo 19 de Apocalipsis (vv.1, 3, 4 y 6) y estrechamente ligado al juicio final de la "Gran Ramera" y a la venida del Todopoderoso Dios en su Reino.

Juan en su visión, percibe en dos ocasiones una fuerte voz que viene del cielo, como de una gran multitud, que dice: "Aleluya...". Después, son los ancianos y los cuatro seres vivientes sentados alrededor del trono que se postran y adoran diciendo: "Amén: Aleluya". Al final el apóstol escucha la voz de una gran multitud, diciendo: "Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso... porque son venidas las bodas del Cordero..."

No se presenta dicha expresión como una fórmula litúrgica destinada a ser repetida hasta la saciedad, a toda hora y sin venir a cuento, como ha llegado a ser corriente en ciertos ambientes, nada permite afirmar que los primeros cristianos hicieran ese uso,

aunque esta constatación no debe perjudicar, evidentemente, a la verdadera alabanza a la que nos invita toda la Biblia.

En el Nuevo Testamento la voz griega "*ainéō*" se traduce por alabar" (Luc. 2:13,20; Hch.2:47; Ro.15:9...) "*ainos*"(Mat.21:16), y "*epainos*" por "alabanza" "*eulogéo*" por "bendición y bendito" y "*eulogia*" por bendición. También encontramos "*exomologeō*" que se traduce confesar y alabar (Rom.15:9). En Lucas 1:46-47 María engrandece (del griego "*megalunō*" = exaltar, magnificar, juzgar o declarar grande, recibir gloria o alabanza) al Señor y su espíritu se alegró (del griego "*agalliao*" = exultar, alegrarse mucho, estar tremendamente feliz) en Dios su Salvador.

Pero no encontramos ninguna señal de manifestación frenética, de la boca de María únicamente salen palabras sensatas y juiciosas, que glorifican al Todopoderoso por las grandes cosas que él ha hecho a favor de ella y de su pueblo (ver Lucas 1:47-55). Es Jehová quien debe ser adorado, como explícitamente lo dice David (Sal.22:26), pero el Cordero, o sea, Jesucristo, en tanto que Hijo de Dios, de la misma sustancia que su Padre, es también digno de recibir alabanza (Ap.5:12). Y es solamente por la acción del Espíritu Santo en nosotros que podemos rendir a Dios un culto que le sea agradable (Fil. 3:3) temeroso y reverencial (He.12:28).

A) TODO EL UNIVERSO

Todo el universo, en tanto que creación de Dios, alaba a Jehová; los Ángeles, los ejércitos celestiales, el fuego, el granizo, la niebla, el viento, los árboles, los animales, los reyes, las gentes, los principales, los jóvenes, los ancianos, los niños Salmo 148; Mateo 21:16 "Todo lo que respira alabe a JAH", Salmo 150:6.

B) ESPECIALMENTE LOS REDIMIDOS

"Alabad á Jehová, porque es bueno... díganlo los redimidos de Jehová" Salmo 107:1-2, aquellos que temen a Dios Salmo 22:23; los siervos de Jehová, aquellos que están en la Casa del Padre Salmo 135:1-2; en la compañía y congregación de los rectos Salmo 111:1 porque " a los rectos es hermosa la alabanza", Salmo 33:1. Los discípulos, después de haber adorado al Señor cuando fue llevado al cielo, continuaron "en el templo, alabando y bendiciendo a Dios" Lucas 24:52-53, eso mismo es lo que hacían los primeros Cristianos después de Pentecostés, Hechos 2:47. Todos aquellos que Dios ha adquirido por la Sangre de Jesucristo están destinados a servir para la alabanza de la gloria de Dios Efesios 1:6, 12-14. ¿Por qué y para qué es necesario alabar a Dios?

El así lo ordena Romanos 15:11.

Por sus proezas, Salmo 150:2.

Porque es bueno y su misericordia es para siempre, Salmo 106:1.

Porque le ha placido revelarse, Mateo 11:25.

Porque sus obras son formidables, Salmo 139:14.

Porque nos ha concedido libertad, Salmo 116:13.

Y Sanidad, Hechos 3:8-9.

Como los pastores lo hicieron cuando Jesús nació, nosotros glorificamos y alabamos a Dios por todo aquello que hemos entendido y visto concerniente a él, Lucas 2:20. Le alabamos porque:

"Nos escogió en él (en Cristo) antes de la fundación del mundo"

"Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo"

"En el cual tenemos redención por su sangre" (Efesios 1:4,7)

Es necesario alabar a Dios por lo que Él es, por lo que hace y lo que continuará haciendo ¡Es un tema inagotable!

¿Se puede también alabar a Dios por el mal que se hace (o que uno ha hecho) como sugiere Merlin R Carothens? En "*De la prison a la louange*". ¿Se puede dar gracias y alabar a Dios de que una mujer pida el divorcio, (pp. 104-105) o de que un niño adultere (p. 106) o de alguien que amenace con suicidarse (p. 100)?

¿Es acaso David autor de tantos salmos de alabanza, alabó a Dios porque cometió adulterio o porque hizo matar a Urías o porque tuvo un hijo adúltero? Al contrario, David se humilló profundamente confesando sus pecados y pidiendo perdón y limpieza (Salmo 51)

Ciertamente se puede constatar que Dios "cambia" el mal para bien, para aquellos que ponen su confianza en Él (ver Génesis 50:20) y es en ese sentido que finalmente " a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8:28), pero ciertamente ello no significa que debemos dar gracias y alabar a Dios por el mal que castiga duramente el mundo y por nuestras propias infidelidades, ¡Si fuera así tendríamos que alabar a Dios por la desobediencia de Adán!

Los redimidos que, a través de la Escritura, contemplan y adoran al Señor estarán solo en la medida que lo alaben como ÉL es digno.

La verdadera alabanza no se impone, ni tampoco se improvisa, brota de un corazón lleno de gozo porque ha sido lavado por la sangre de Jesús, después de experimentar un verdadero arrepentimiento.

Esta es el alma que bendice a Jehová, pues ella no olvida ninguno de sus beneficios (Salmo 103:2) y es en el silencio del recogimiento y en la meditación de la Palabra de Dios que percibimos la presencia del Señor y contemplamos su magnificencia.

El salmista ora: "Abre mis ojos y mirare las maravillas de tu ley", (Salmo 119:18).

Él hace de la ley de Jehová su delicia, (Salmo 119:47, 70, 92) y dice: "Mis labios rebosarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos", (Salmo 119:171).

Se experimenta la necesidad de alabarle cuando el Espíritu Santo llena el corazón y la copa rebosa, (Salmo 23:5). EL Salmista canta: " Rebosa mi corazón palabra buena", (Salmo 45:1). La alabanza se desprende espontáneamente de aquel que es su autor y que se revela en ella.

EL ESTILO CONTEMPORÁNEO

Si no se comprende lo que hemos referido anteriormente se corre el riesgo de entrarse inconscientemente a una lamentable falsificación, o sé, a una alabanza construida artificialmente.

En nuestros días este peligro es tanto más grande cuanto más está de moda la práctica de una alabanza sumamente superficial en muchas Iglesias Evangélicas.

Los Jóvenes sobre todo, se han dejado atrapar en ello, pues aunque tienen una buena disposición están mal enseñados y son muy influenciados. Igualmente cristianos, no tan jóvenes, han seguido esta moda, quizás con la loable intención de ponerse al nivel de los jóvenes para ganarlos o retenerlos, mediante nuevas técnicas o tácticas.

Se ha dicho: "Expresamos nuestra vida en Cristo con el lenguaje de hoy en día; presentémonos con los medios de nuestra época y con todas nuestras posibilidades" Y aun: "Se debe hacer un esfuerzo para aprender estos nuevos cantos con sus nuevos ritmos" (Don Grigg en "La musique dans l'Eglise et dans le culte", Jornada de Reflexión marzo 1992).

La pregunta surge: ¿Es que acaso los primeros cristianos estaban interesados por adoptar, modas, medios y ritmos musicales de su época para testificar eficazmente y para poder alabar mejor al Señor?

En los cultos y, sobre todo, en los encuentros de jóvenes, cada vez se recurre más a la música "estilo contemporáneo" para animar la alabanza, encendiendo los espíritus para que puedan aproximarse a Dios y responder a su Palabra con una libertad y expresión musical que este en correspondencia con nuestra sensibilidad juvenil (Le lien fraternel, Agosto-Septiembre de 1992, Thierry Huser en "Convention Jeunesse" Mulhouse, Pascua de 1992 Pág. 15).

¿Es que la sensibilidad de los jóvenes debe ahora determinar el estilo de adoración y alabanza?

Después de una convención, en la que este nuevo estilo estuvo bien presentado, uno de los pastores que participó expreso: " Un único pensar en forma de deseo para el porvenir: ¿Cuándo la orquesta, formada por diversos músicos de nuestros grupos de jóvenes para una alabanza aún más rica, permitirá participar a cada uno de ellos?" ¿Que los jóvenes cristianos tengan necesidad de la ayuda de una orquesta para poder alabar mejor al Señor, no es esto a la vez, el signo de un singular estado espiritual y una señal de alarma?

¡FABRICANTES DE ALABANZA!

Igual que existe, hace ya algunos años, un grupo que se llama "los fabricantes de alegría" (JEM, Les fabricants de joie), ahora hay fabricantes de alabanza que se entregan a una importante y costosa preparación técnica para utilizar todo tipo de

instrumentos (Pianos, guitarras, sintetizadores y otros materiales electrónicos de sonidos) así como audiovisual para intentar ejercitar las almas en la adoración. Llegan asimismo a emplear este método para introducir en los medios evangélicos los puntos de vista y las prácticas de los movimientos carismático-pentecostales (hablar y alabar en "lenguas", cantos y músicas "proféticas", ejecución de danzas y mimo "profético").

También se organizan "marchas de alabanzas", "tardes de alabanza" "conciertos de oración y alabanza" "bailes de adoración" "Escuelas o seminarios de alabanza". Se apela a grupos de bailarines de los que se dice que su "servicio personal introduce a la presencia de Dios"

Los conciertos de alabanza están dirigidos por orquestas y se pasa muy fácilmente de una realización a una puesta en condición que desemboca en un entusiasmo delirante que no hace más que confundirse con la verdadera alabanza.

Entonces, en ausencia de una profunda acción del Espíritu Santo, se recurre cada vez más a músicos y otros artistas, a las comedias musicales, a la coreografía etc. para intentar reavivar los cultos, y particularmente los momentos que pretenden ser de alabanza, en lugar de buscar la verdadera causa de la apatía espiritual y su justo remedio, ¿No está todo eso en camino de transformar la verdadera alabanza en una caricatura?

Queremos creer que se trata generalmente de una desviación de la cual no son conscientes la mayor parte de aquellos que se entregan a ella. Aún así no podemos intentar organizar, programar y producir mediante procedimientos humanos aquello que debería normalmente ser inspirado por el Espíritu Santo.

Deben establecerse seriamente interrogantes cuando se constata que hay una explosión sentimental, una verborrea devota, un amaneramiento, una exaltación psíquica y una excitación física, etc. ... y todo sostenido por cantos sujetos a un ritmo, a repeticiones fatigosas de los estribillos indicados o entonando interminablemente el uno más que el otro, cuando no son, en los casos extremos, gritos, alaridos, crisis de llanto y de risa, convulsiones histéricas de exaltados que caen de espaldas o que ruedan por los suelos. Todo esto parece a menudo no ser otra cosa que una parodia, una pérdida de dominio propio y un "relleno" de un precioso tiempo disponible que es así desperdiciado en detrimento de la predicación de la Palabra de Dios.

La predicación de la Palabra deviene entonces la parienta pobre, si no es un elemento superfino o aguafiestas en medio de un alboroto indescrptible, atribuido abusivamente al Espíritu Santo. Y acontece que en medio de tales circunstancias la predicación de la Palabra de Dios sea suprimida sin más.

Constatamos que cuanto más uno se entrega a tales ejercicios de simulación febril, menos se escucha la Palabra de Dios y menos se ora, pues todo se transforma en canto, música, danza y teatro.

Este espíritu de feria, nada apropiado para el recogimiento, bloquea a aquellos que desean seriamente alabar al Señor.

Muchos se complacen, tristemente, en ese ambiente de festival, en el cual algunos aspiran al éxtasis, extendidos los brazos y levantadas las cabezas, cayendo finalmente en un estado de prostración. Realizan así una experiencia mística "extraordinaria" que nada tiene que ver con la espiritualidad bíblica.

El Pentecostalismo, nacido a principios del siglo XX, y más recientemente el carismatismo han favorecido este género de manifestaciones exaltadas y estáticas por su enseñanza especial en relación con un pretendido "bautismo de Espíritu Santo" ("segunda experiencia" o "segunda bendición") sin la cual no es posible alabar verdaderamente a Dios como conviene.

Debemos añadir que estos grupos, seminarios o escuelas de música y alabanza favorecen el ecumenismo al reclutar jóvenes de todas las iglesias o asambleas y al ofrecer en, todos estos medios, sus producciones. Así es, por ejemplo, en las "Escuelas de música cristiana PSALMODIA" (Lausanne, Neuchâtel, Strasbourg), que deben su existencia a la "renovación carismática". Pues, "esta iniciativa ha nacido dentro del marco de las Iglesias de la Reforma, pero se ha vuelto ecuménica y abierta a todos. Psalmodia tiene la vocación de suscitar el nacimiento de equipos de alabanza que irradiarán en las iglesias y asambleas de las diversas denominaciones cristianas. Psalmodia se propone estar a la disposición de pastores y sacerdotes...". Y además, se dice: "La experiencia muestra que las prestaciones de un equipo musical apreciado contribuyen a llenar una iglesia".

¿Quién no querría llenar su iglesia por un medio así de simple, cuando todos los otros medios han fracasado?

Había en Israel cantores y cantoras (Esd.2:65), algunos de los cuales incluso eran retribuidos (Neh.11:23), y exentos de otras funciones (1Cró.9:33).

El canto de alabanza fue también un día utilizado en el combate. Cuando Judá se encontró amenazado por los Moabitas, Amonitas y Edomitas mayores en número, Jehová colocó una emboscada contra estos últimos en el momento que los cantores comenzaron a cantar y a alabar a Jehová, y los enemigos fueron abatidos (2Cró.20:22). David dijo: "Invocaré á Jehová, digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos" (Sal.18:3). Él estableció además que los levitas dispusieran de instrumentos de música para el canto de alabanza a Jehová, (2Cró.7:6; 5:12-13).

En relación con la música instrumental y las danzas se hace referencia, de buena gana, al Antiguo Testamento y, particularmente, al Salmo 150 y otros (como el Sal.33:1-3), para justificar la utilización de instrumentos de viento (saxofones...), de percusión (baterías) y de cuerda (guitarras...).

En aquel tiempo, se alaba a Jehová al sonido de la trompeta y de laúd de diez cuerdas, con arpa, tamboril y címbalos; pero aún está por demostrar que esto deba perpetuarse bajo el Nuevo Pacto.

También se hace referencia a la danza que efectuó David, cosa que él hizo solo delante del arca de la alianza (2Sam.6:14, ver igualmente el Sal.86:7; 149:3) para preconizar la danza en la iglesia.

Se afirma que aquello que fue agradable a Dios en aquel tiempo, debe de serlo todavía hoy en día. Pero este razonamiento nos parece que, con todo, es bastante engañoso, a falta de indicaciones Nuevo-Testamentarias para poder sostener dicha tesis.

Con tal argumentación se podría también legitimar la reintroducción de otras prácticas culturales judías, de las que no se encuentran señal en las iglesias primitivas, porque se trata de ordenanzas o prescripciones acerca de la carne (de orden material), impuestas únicamente hasta el tiempo de la corrección (He.9:10), o sea, hasta la venida de Cristo.

Así acontece, por ejemplo, con los vestidos y ornamentos sagrados impuestos bajo el Antiguo Pacto. El Salmo 29:2, dice: "adorad a Jehová con vestiduras sagradas". Solo los medios formalistas o tradicionalistas católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes se inspiran en el ceremonial judío para sus prácticas, usos y costumbres culturales (vestidos y utensilios sacerdotales, ornamentos, incienso, antifonas y responsos, gestos litúrgicos, peregrinajes...).

Los diferentes tipos de holocaustos, ofrendas, sacrificios mosaicos (por la culpa, de expiación, de reconocimiento y de acción de gracias) consistentes en ofrendas de animales, tortas, etc. (Lev.1 a 8), han sido abolidos y reemplazados por Cristo, víctima expiatoria por nuestros pecados (1Jn.2:2), y por la ofrenda de nuestras vidas santificadas para Él y puestas a Su servicio (Ro 12:1-2), teniendo como corolario la alabanza salida de la boca de los renacidos.

Oseas ya había anunciado ese cambio al decir: "Tomad con vosotros palabras, y convertíos á Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y daremos becerros de nuestros labios (Os.14:2).

Una sola vez aparece en el Nuevo Testamento la cuestión de la música (sinfonía) y de las danzas (*choros* = coro y corro), es en la historia del hijo pródigo (Luc.15:25). Este texto no puede, evidentemente, servir de referencia para sostener la práctica de la música instrumental y de la danza en el culto cristiano. Una sola vez se nombra a los músicos (*mousikos*) -tañedores de arpas, de flautas y de trompetas-, de los cuales no se sentirá más el sonido cuando Babilonia (la gran ramera) sea destruida (Ap.18:22).

Si en otra parte está dicho que los veinticuatro ancianos se postrarán delante del Cordero teniendo cada uno arpas y copas de oro llenas de perfumes (Ap.5:8), si Juan oyó una voz del cielo como la de tañedores de arpas (Ap.14:2) y si los vencedores de la bestia llevan también arpas (Ap.15:2), no hay que olvidar que se trata en todos esos

casos de descripciones de escenas celestes vistas por Juan, y que nosotros todavía no hemos alcanzado ese estado, ni mucho menos hemos llegado a ser "como los ángeles" (ni hombre, ni mujer), según Mateo 22:30.

Los instrumentos de los que se hace mención en esas visiones nos parecen que expresan las realidades espirituales gloriosas mediante imágenes terrestres, así como las copas de oro llenas de perfumes simbolizan las oraciones de los santos. Encontramos aún otro verbo, "danzar" (*orjéomai*), en dos narraciones del Evangelio:

a) En Mateo 14:6, donde se menciona la danza de la hija de Herodías que estuvo en el origen de la decapitación de Juan el bautista.

b) En Mateo 11:17, donde Jesús compara su generación a niños que se dirigen a otros niños diciendo: "Os tañimos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis".

También se podría citar 1 Corintios 14:7-8, en donde el apóstol habla de instrumentos (flauta, vihuela y trompeta) que, dando un sonido confuso, no son de ninguna utilidad.

Todos estos textos no parecen que objetivamente sirvan de argumentos a favor de la utilización de orquestas, bandas y danzas para animar la alabanza actual en el culto cristiano. No encontramos ni animación musical, ni ministerio musical de alabanza en el Nuevo Testamento.

En las iglesias de los primeros siglos los instrumentos musicales estaban legalmente proscritos, porque eran utilizados en el circo, en el teatro y en los templos de los falsos dioses.

No olvidemos que la música conmueve esencialmente la parte psíquica del ser humano provocando reacciones emocionales, más bien incontrolables, mientras que la palabra se dirige a la conciencia, al corazón y al pensamiento, suscitando reflexiones que determinan la voluntad de obrar.

¿Es necesario por tanto desterrar toda música de la esfera cristiana? ¡Ciertamente no!
¿No se dice que la música suaviza las costumbres? La música ejerce un cierto encanto al cual el cristiano no es insensible, por eso no hay lugar para culpabilizar al cristiano melómano que ama la buena música instrumental, que la escucha y que la practica sin que ello sea precisamente en el momento de la adoración y de la alabanza en el culto.

Cuando la música invade la iglesia y toma un lugar preponderante, cuando se tienen que contratar profesionales, artistas, orquestas y virtuosos para deleitar el oído de los cristianos, para tratar de disponerlos a la alabanza o para entretenerlos, se ha tomado ciertamente un falso camino. La alabanza no se fabrica.

Alabar es, primeramente, un estado espiritual, una actitud del ser en comunión con su Dios. La alabanza procede de la profundidad de la vida espiritual. No se puede alabar a alguien que no se conoce y que no se ama. La contemplación y la adoración del Dios de

amor, en sus perfecciones reveladas en las Escrituras, engendran la verdadera alabanza que deviene entonces un punto culminante del culto cristiano. La alabanza es entonces la manifestación de aquella vida interior purificada y santificada por Cristo y su Espíritu. Jesús hizo comprender a la Samaritana que era necesario adorar a Dios en "espíritu y en verdad" (Jn.4:24). Es a partir de una adoración como esa que se desarrolla la auténtica alabanza.

Esta alabanza puede expresarse en el culto con palabras dichas o cantadas, como resulta de los textos del Nuevo Testamento. Los primeros cristianos debían hablar (*laléo*) entre ellos, cantar (*adó*) y salmodiar (*psalló*) en sus corazones con salmos, himnos y canciones espirituales (Ef.5:19). Como "psalló" puede también traducirse por "tocar golpeando las cuerdas", algunos piensan que el apóstol tiene en mente el acompañamiento de cantos con un instrumento de cuerda.

Este sería en conclusión el único pasaje y el único término que en el Nuevo Testamento dejaría entender que los primeros cristianos utilizaron la música instrumental. Pero el contexto parece más bien mostrar que se trata de alabar al Señor tañendo las cuerdas del corazón, pues dice literalmente: "cantando y salmodiando en vuestro corazón" (igual que en Col.3:16).

Pero puesto que es de la abundancia del corazón que habla la boca (Mat.12:34), esta alabanza puede evidentemente expresarse vocalmente, es decir, en voz alta o por el canto. Jesús cantó cánticos con sus discípulos poco antes de ser tomado preso (Mat. 26:30). Pablo y Silas cantaban alabanzas a Dios (*himneó* = cantar un himno o un salmo, cantar alabanza) en la prisión (Hch.16:25), porque sus corazones estaban llenos.

Con David, citado por el autor de Hebreos, nosotros podemos decir: "En medio de la congregación te alabaren *-himneó-*" (Sal.22:22; He.2:12), sin entregarnos a una especie de turbulencia exacerbante sostenida por aquellas eternas maneras rítmicas que, en nuestros días, toman tanto lugar en muchos cultos en detrimento de la Palabra predicada.

Reseñaremos de paso que Calvino, Wesley y Spurgeon estuvieron en contra de la utilización de instrumentos musicales en el culto. Pero allí donde nada está formalmente prescrito o en entredicho, reina una cierta libertad o espontaneidad, limitada por la corrección, el orden, la sobriedad y el discernimiento espiritual de los hijos de Dios respetuosos de las Escrituras.

Sin querer caer en las rutinas que denunciamos por otra parte, debemos reconocer que en la práctica colectiva de la alabanza no se puede generalmente abstenerse de ciertas disposiciones que facilitan la acción de celebrar un tiempo de alabanza.

Este tiempo puede ser precedido de una predicación apropiada destinada a preparar al auditorio a la alabanza. Si la predicación está colocada al final del culto, se puede introducir el momento de alabanza por una corta meditación que gire alrededor de un tema escogido en función de la finalidad que se persigue (por ejemplo: la santidad de

Dios, Su amor, Su omnipotencia u otros atributos divinos. Sus obras, el sacrificio de Jesucristo, etc.). Alternando seguidamente textos de las Escrituras con cantos espontáneos o indicados, cortas exhortaciones, acciones de gracias, se debería poder desarrollar un ambiente propicio a la aparición de la adoración y la alabanza, sin que nada sea forzado o provocado por recurrir a los artificios. Si a pesar de todo esto no se produce la alabanza, sería preferible renunciar antes que insistir, ya que ello provocaría que las condiciones espirituales requeridas no fuesen satisfechas, o sea, que los corazones y los espíritus no estuvieran verdaderamente dispuestos a la alabanza, por estar demasiado preocupados en otra cosa, venir mal preparados de casa y, consecuentemente, por estar más o menos distraídos o ausentes.

Se podrá también decir que pesa una censura (Jos.7:10-23) sobre la asamblea que no ha regulado ciertos problemas según las instrucciones bíblicas, que tolera el mal o que acepta los pecadores o falsos doctores inveterados e impenitentes (1Co.5:13; 2Jn. 10-11). Nuestros pecados nos ocultan el rostro de Dios e impiden que él nos escuche (Is. 59:2). Las malas relaciones entre cristianos son un obstáculo a sus oraciones (1P.3:7) y con mucha más razón a sus alabanzas. Todo ello no hará más que obstaculizar o ahogar nuestra alabanza volviéndola vana.

La mediocridad en la alabanza y las vanas repeticiones pueden también, ¡ay!, provenir de una falta de comunión con Dios y de una falta de familiaridad con la Palabra de Dios. Velemos, por tanto, mucho para realizar las condiciones previas favorables para una enseñanza bíblica profunda y equilibrada, y para una vida en regla con Dios y nuestro prójimo.

La alabanza está por tanto en función de nuestra relación personal y comunitaria con Dios, ella es su fruto. Cuanto más profunda sea nuestra vida espiritual, mejor alabaremos al Señor, no solamente con nuestras oraciones y cantos en el culto, sino también con todo nuestro ser y obrar para la gloria de Dios.

Desde esta perspectiva es que el apóstol Pablo escribe a los Filipenses: "Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que discernáis lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo; llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo, á gloria y loor de Dios" (Fil.1:9-11). Entonces, la alabanza no será ya simplemente una acción litúrgica acertadamente programada, sostenida y dirigida por una orquesta, o movida por un grupo de jóvenes cantantes, bailarines, solistas o músicos para así animar una reunión de creyentes. Será, más bien, una actitud permanente del rescatado, el cual hará de toda su vida una alabanza a la gloria de Dios (Ef.1:12).

Así nosotros ofreceremos sin cesar a Dios "sacrificio de alabanza" (He.13:15). Eso se expresará más fácilmente en el culto cuanto más sea el fruto de labios que testifica de una realidad vivida cotidianamente en la comunión del Señor.